



Comité Editorial

Marcela Pascu de Burguera.

Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias, Departamento de Química. Laboratorio de Espectroscopía Molecular. Mérida 5101, Venezuela.

pascu@ula.ve

Issa Katime Amasha.

Universidad del País Vasco. Grupo de Nuevos Materiales. Apartado Postal 644, Bilbao, España.

issa.katime@ehu.es

Wilmer Olivares.

Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias, Departamento de Química. Grupo de Química Teórica. Mérida 5101, Venezuela.

wilmer@ula.ve

Jairo Márquez.

Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias, Departamento de Química. Laboratorio de Electroquímica. Mérida 5101, Venezuela.

jamar@ula.ve

Editor Jefe

Cristóbal Lárez Velásquez

Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias, Departamento de Química, Grupo de Polímeros. Mérida 5101, Venezuela

Teléfono:

0058-274-2401381

Fax:

0058-274-2401286

clarez@ula.ve

Ciencia y Química, ahora.

Jairo Márquez

Laboratorio de Electroquímica, Departamento de Química
Universidad de Los Andes, Venezuela

La Ciencia es cultura, es conocimiento, es bienestar, es poder, y es por ello que los distintos gobiernos han impulsado de una u otra manera su desarrollo. Como elemento cultural y debido a una diferencia de intereses, disponibilidad de recursos y objetivos a lograr, es de esperar, que existan diferencias en la ciencia que se realiza en cada región o país, así como también, es razonable pensar en la posibilidad del desarrollo de proyectos científicos multinacionales bajo un interés común. Lo que si es cierto, es que como elemento cultural, aunque en forma inicialmente rudimentaria, es tan antigua como la misma existencia humana y ha contribuido a su evolución y al desarrollo social. La ciencia no es entonces patrimonio de un régimen político particular, ni de una sociedad o pueblo específico, su evolución es multivectorial, polinodal, polifacética, polimorfa y de propiedad universal, con sus particularidades regionales. En las condiciones actuales de nuestro país y con miras a un rápido desarrollo en lo social, económico y político, se plantea su industrialización, un rápido incremento de la comunidad científica, el uso y aplicaciones de materia prima nacional y la implementación de investigaciones orientadas hacia objetivos prácticos, ello sin desmedro de la libertad de investigación, que la naturaleza de la actividad demanda. En el campo de la química que nos compete y con referencia a nuestro país, debemos partir del hecho, de que Venezuela es un país petrolero, minero, agropecuario, con problemas sociales y bajo amenaza y agresiones externas; en esas circunstancias, sumado a los proyectos de libre diseño, es lícito que aparezcan en esta área, demandas específicas de investigación en petróleo, gas, energía, ambiente, drogas, medicamentos, medicina, plagas, enfermedades, siembras, cultivos, metales y minerales, químicos, plásticos, pinturas, solventes y más...más...y más. Es decir, el Estado Venezolano y la industria Venezolana están en el derecho y en el deber, de proponer, apoyar y financiar, proyectos de investigación específicos de interés nacional, con miras a adicionalmente resolver problemas sociales, económicos y de soberanía. Esa importancia de la actividad en la vida social y sus propias características, obligan al diseño e implementación de planes agresivos para su popularización, así como para su masificación. Desde un punto de vista práctico, son tantos los temas, proyectos, propuestas y problemas a ser atendidos y sus grados de dificultad tan diversos y variados, que resulta casi ilusorio, pretender el desarrollo científico y tecnológico del país, a través de una pequeña cúpula científica a todas luces incapaz de atender siquiera un pequeño número de los proyectos definidos y por definir. Queda entendido

Continúa en la página siguiente

también, que la actual infraestructura de investigación es insuficiente y que el nivel (exigencias) de la investigación a ser realizada, guarda proporcionalidad con los requerimientos financieros a ser invertidos. En este período de transición, en que se nota un interés especial por la construcción de una sociedad cada vez más humana, sostenible y favorable a todos los miembros de la sociedad y en armonía con el ambiente, es deseable que el sistema científico, técnico y de innovación, sea el producto de una suma de voluntades, de la mayor amplitud y acorde con los postulados del proceso de cambios profundos que se quieren y estamos viviendo. Como resumen puede decirse, que dado el interés que se percibe, por un rápido, eficiente, autónomo y útil, crecimiento científico, tecnológico e innovador, es válido recurrir a variadas políticas para el sector, ya en marcha, que contemplan acciones que van desde la transferencia tecnológica, industrialización del país, crecimiento acelerado de la comunidad científica, mejoras en la infraestructura, creación de nuevos Centros e Institutos científicos, programas de financiamiento a la investigación, redes de información y trabajo, puentes de comunicación y desarrollos entre sectores, así como la continuidad de programas y el establecimiento de estímulos más que sanciones, a quienes se comprometen con esta actividad. No es suficiente que el gran público se limite a estar informado y que conozca y comprenda sobre la ciencia, la naturaleza y la dinámica de la investigación científica, sino que en lo posible, toda la sociedad debe ser partícipe de los logros científicos y estar en condiciones de discutir los dilemas y desafíos que plantea la investigación científica, abordarlos y resolverlos. Hablar de sociedad democrática y cultura científica es sinónimo a hablar de sociedad científica; es esta una sociedad participativa, activa, gestora, forjadora de su futuro, en contra posición a una sociedad observadora, ajena, espectadora, inmovilizada y excluida. Es claro que un crecimiento acelerado de la comunidad científica no se decreta, pero es posible su conformación, a corto plazo, con políticas acertadas y un plan agresivo de formación de investigadores. Es obvio cuando revisamos la evolución del sector a nivel mundial, como su rápido desarrollo guarda directa proporcionalidad con el tamaño del sector que la realiza. Regresando al área química, observamos allí, al igual que en otras áreas, su depresión, su escualidez, su raquitismo. ¿Como entenderlo?, siendo el nuestro un país energético, petrolero, minero, agro-pecuario, con problemas sanitarios y ambientales. El desarrollo autónomo, soberano, endógeno, no será posible sin la incorporación de grandes sectores de la población nacional a la investigación, tecnología, innovación y desarrollo científico; químico en nuestro caso. J Márquez, Ciencias-UCLA.